



Con la colaboración
de la UNIVERSIDAD
PONTIFICIA
DE SALAMANCA

SE202121

SUPLEMENTO
Vida Nueva

EDITORIAL

Autoridad y profecía

Este mes presentamos a mujeres “terremoto”. Son mujeres que han provocado “sacudidas” inesperadas y han desafiado los equilibrios de su tiempo, muchas veces pagando caro tal atrevimiento. Hay ejemplos en todas las religiones y libros sagrados como los Evangelios y el Corán. Para la Iglesia, por la que hasta llegaron a dar la vida, fueron unas rebeldes, incluso unas herejes. Son mujeres protagonistas de su destino que han desafiado el poder y se han enfrentado a las jerarquías (masculinas) para plantear cuestiones que resultaron proféticas. La buena reputación de algunas de ellas solo fue restituida después de su muerte. Quizás el suyo fue una suerte de “martirio eclesial”.

Estas historias no son simplemente otra batalla en la “guerra entre sexos”. Si bien el chovinismo masculino indudablemente ha jugado un papel en el destino de todas ellas, no se trata solo de eso. La cuestión de fondo es si la autoridad está abierta al reconocimiento de la profecía, sobre todo cuando se presenta, como sucedía en el caso de estas mujeres, a través de canales ajenos al poder. La profecía rompe patrones y crea desorden. Es incómoda. No tiene miedo de cuestionar hábitos y estructuras. Escuchar a un profeta es siempre un riesgo, porque implica estar dispuesto a salir de la zona de confort y convertirse personal e institucionalmente.

La profecía no se opone a la ley, simplemente la precede. Profecía y autoridad tampoco se oponen, todo lo contrario. Para los cristianos, ambas son dones del Espíritu que invitan a todos a ponerse en camino. Sin embargo, la autoridad debe aprender a acoger y a discernir. En el contexto de la Iglesia Católica, debe distinguir entre la Tradición, derivada de la Revelación, y las tradiciones nacidas de esquemas culturales superables. La autoridad no debe tener miedo de abandonar costumbres o certezas y, aceptando la novedad que trae Jesús, debe reconocer la voz del Pastor, también en los pequeños y marginados muchas veces portadores de un *sensus fidei* que es un camino de vida nueva para la Iglesia. Por otro lado, los profetas deben superar la tentación de la autorreferencialidad. El don que recibieron es para la comunión y el servicio al Pueblo de Dios y esto se convierte en una guía para el proceso de discernimiento.

¿Necesitamos respuestas proféticas a las muchas preguntas de hoy?

La pregunta es si estamos dispuestos a reconocerlas y a descubrir en las preguntas planteadas por las mujeres un horizonte y una perspectiva para el bien de todos. MARTA RODRÍGUEZ

DONNE CHIESA MONDO

Suplemento mensual

Consejo de redacción

RITANNA ARMENI
FRANCESCA BUGLIANI KNOX
ELENA BUIA RUTT
YVONNE DOHNA SCHLOBITTEN
CHIARA GIACCARDI
SHAHRAZAD HOUSHMAND ZADEH
AMY-JILL LEVINE
MARTA RODRÍGUEZ DÍAZ
GIORGIA SALATIELLO
CAROLA SUSANI
RITA PINCI (coordinadora)

En redacción

GIULIA GALEOTTI

SILVIA GUIDI

VALERIA PENDENZA

Esta edición especial en castellano
(traducción de ÁNGELES
CONDE) se distribuye de forma
conjunta con VIDA NUEVA y
no se venderá por separado

www.osservatoreromano.va

El carisma de la provocación

Rebeldes proféticas: mujeres valientes que cambian la Historia

DE ADRIANA VALERIO- Historiadora y teóloga

Por qué preocupa la profecía a quienes la ejercen?, ¿y por qué inspira miedo a las autoridades? Quizás la respuesta esté en que no se trata de un encargo institucional gestionado por las autoridades, sino de un don gratuito del Espíritu para cualquier persona, sin discriminación de edad, sexo o condición social, signo de los tiempos mesiánicos, como había anunciado el profeta **Joel** (Gl 3,1-2) y como bien había entendido la comunidad de los orígenes (Hch 2, 17-18): “Sucederá en los últimos días, dice Dios: Derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros jóvenes verán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños. Y yo sobre mis siervos y sobre mis siervas derramaré mi Espíritu”.

El Espíritu da a todos la capacidad de profetizar, de hablar libremente y de atreverse a desafiar el sentir común en nombre de una comprensión más profunda de los planes de Dios. No siempre es fácil identificar y aceptar la voz profética, muchas veces interpretada como rebelión. No fue así para las mujeres cuyos actos y palabras fueron contestados porque se las consideraba transgresoras. Y sin embargo, la Biblia es rica en relatos de mujeres protagonistas de su destino que han sabido desafiar prejuicios y poderes o que se han atrevido a transgredir las leyes humanas, como **Sara** y **Rebecca**, que intervienen en la línea sucesoria y de la promesa cambiando el camino; o como las parteras que salvan a **Moisés** contraviniendo las disposiciones del faraón, que quería la muerte de los niños judíos; o como **Ester** que ayuda al pueblo a salvarse de un exterminio seguro desafiando las órdenes del emperador persa **Asuero**. Mujeres que se atrevieron a oponerse a la autoridad masculina, como **Miriam** que reivindica su papel profético ante Moisés; o como **Judith** que con astucia acaba con el enemigo **Holofernes** y con sus planes de dominación. O mujeres que se han atrevido a doblegar el orden masculino en defensa de sus derechos, como **Tamar** y **Ruth** que interpretaron la ley del levirato asegurando su identidad y dignidad femeninas. Por no hablar de las mujeres que **Jesús** conoce y que rompen sus certezas, como la sirio-fenicia, o que ejemplifican su reflexión sobre la hipocresía social, como la adúltera y la prostituta. Ser audaces, transgresoras y rebeldes son rasgos que acompañan la historia de las mujeres y especialmente de aquellas que conscientemente se sintieron investidas por una misión profética. Y la profecía, como sabemos, no es un carisma para vivirlo en privado, sino un don que el Espíritu otorga para edificar, exhortar o consolar a la comunidad (1 Co 12,28). Es un carisma ministerial con

una marcada dimensión pública y política que orienta al grupo de creyentes hacia el bien común (1 Co 14,4) y, al mismo tiempo, es un don espiritual, porque desciende directamente de la Ruah de Dios. En el cristianismo encontramos muchas mujeres que han tenido la fuerza para hablar libremente, aquella que los griegos llamaban parrhesia, la franqueza para expresarse también frente a los poderosos desafiando las cómodas convenciones del poder establecido.

Fue una autonomía consciente aquella de **Clara de Asís** quien, al defender el privilegio de la pobreza, se enfrentó a **Inocencio III** y a su conciencia: “Santísimo Padre, a ningún precio deseo ser dispensada del seguimiento indeclinable de Cristo” (Leyenda de Clara, 14). La de **Domenica Narducci** fue una vocación pastoral por la que, ante el obispo de Florencia, defendió su papel de predicadora a principios del siglo XVI consciente de que la Iglesia necesitaba mujeres y que Dios llama a quien quiere, también entre el género femenino, para hablar proféticamente en su nombre y para proclamar su Palabra. La defensa de su propio pensamiento revolucionario fue la manifestada por la indomable **Margherita Porete** que no se doblegó ante la Inquisición para renunciar a su fe en una gran Iglesia de almas sencillas que vivían directamente una experiencia de amor con Dios; o la orgullosa **Juana de Arco** que se negó a someterse a los jueces por fidelidad a las voces internas que la habían empujado a liberar a Francia del dominio inglés.

Teresa de Ávila hizo gala de una reposada autoconsciencia por la que fue juzgada como “una mujer inquieta,



desobediente y contumaz” debido a su determinación como mujer, consciente de la dureza de los tiempos y de las injustas limitaciones impuestas al género femenino.

Por reivindicar el derecho de las mujeres a estudiar, la poetisa **Juana Inés de la Cruz**, monja mexicana, fue obligada a abjurar ante el tribunal de la Inquisición por haber pedido acceso al conocimiento a todos aquellos que tuvieran talento y virtud. Y la lista podría seguir y seguir señalando a aquellas mujeres que son vistas con sospecha, marginadas, censuradas y repudiadas porque son consideradas mujeres rebeldes, desobedientes e incluso heréticas por una Iglesia institución que demasiadas veces se ha visto obligada a repensar sus duras posiciones de condena o prejuicios.

Conviene recordar algunas figuras más cercanas a nosotros, intérpretes de los signos de los tiempos. Recordamos las acusaciones formuladas contra **María Montessori** por su método pedagógico, considerado nocivo por muchos católicos porque socavaba los principios inmutables de la pedagogía de la época. María nunca se posicionó frente a la jerarquía católica, que la empujó a emigrar, y se mantuvo firme en su visión positiva y alegre del ser humano y en su propuesta pedagógica dirigida a construir una humanidad fundada en relaciones de paz y amor. Tres veces nominada al Premio Nobel de la Paz, sufrió mucho por la incomprensión de algunos católicos hacia su método que colocaba al niño en el centro de su proyecto educativo dentro de una visión profética de “educación cósmica”.

No menos combativas fueron algunas mujeres invitadas al Concilio Vaticano II como auditoras. Especialmente pionera fue la madre **Mary Luke Tobin**, presidenta de la Conferencia de Superiores Mayores de los Institutos de la Mujer Estados Unidos, al pedir cambios en la vida religiosa de las mujeres a unos perplejos padres conciliares. Tampoco se dejó intimidar por las presiones de algunos cardenales. Siempre defendió con fuerza sus posiciones y nunca desfalleció en su compromiso civil también después del cónclave, posicionándose contra las guerras, en defensa de los derechos humanos y por una mayor consideración hacia los ministerios de la mujer en la Iglesia.



También demostró mucha decisión la mexicana **Luz María Longoria**, presidenta, junto a su esposo **José Icaza Manero**, del Movimiento Familia Cristiana. Luz María no dudó, ante obispos y expertos asombrados, en oponerse a las posiciones tradicionales sobre la realidad del matrimonio definiéndolas fuera de la realidad y proponiendo una nueva imagen de familia basada en el amor conyugal y la responsabilidad parental. Después del Concilio, su esposo y ella continuaron con su compromiso con la defensa de los derechos humanos. Participó activamente de los postulados de la teología de la liberación enfrentándose, no pocas veces, al clero mexicano.

A la española **Pilar Bellosillo**, presidenta de la Unión Mundial de las Organizaciones Femeninas Católicas, también auditora del Vaticano II, no se le permitió hablar a pesar de haber sido elegida dos veces como portavoz del grupo de los auditores. De hecho, las mujeres no pudieron hablar en la asamblea conciliar. Más tarde, ella misma se atrevió a desafiar al Papa **Pablo VI** y a la comisión de estudios sobre ministerios al no aceptar que se restringiera la libertad de investigación y expresión de las participantes.

Quizás fue precisamente esta espiritualidad anti dogmática y anti autoritaria la que asustó a las autoridades eclesásticas. Tal vez de esto derive la dificultad para aceptar la libertad de las mujeres de fe y para reconocer su voz profética que anticipa los nuevos tiempos.

Arriba, *Maria Montessori*
Abajo, de izquierda a derecha, “*Esther denuncia a Haman*”, Ernest Normand. Caravaggio, “*Judith y Holofernes*”



Miriam, vida y destino

En el origen del nombre, las palabras “amargura y rebelión”

de AMY-JILL LEVINE

Las Escrituras de Israel mencionan a cinco mujeres “profetas”: **Miriam** (Éxodo 15, 20), **Débora** (Jueces 4, 4), **Culda** (2 Reyes 22, 14; 2 Crónicas 34, 22), la madre del hijo de **Isaías** (Isaías 8, 3) y **Noadia** (Nehemías 6, 14). Joel 3, 1-2 y Ezequiel 13, 17 mencionan mujeres que profetizan y el Talmud, un compendio hebreo post bíblico, añade **Sarah**, **Ana**, **Abigail** y **Esther**. El Nuevo Testamento describe a varias mujeres que profetizan, entre ellas **Ana** (Lucas 2, 36-37), las cuatro hijas de **Felipe** (Hechos 21, 9) y algunas mujeres de la congregación de Corinto (1 Corintios 11, 5).

Los profetas bíblicos transmiten mensajes de justicia, es decir, ofrecen una idea de lo que debería y podría ser. A menudo desafían el statu quo. Cuando hay resistencia, muestran convicción y valor.

Miriam es el modelo de profetisa. Aunque se desconoce el origen de su nombre, la tradición judía ofrece dos lecturas. En primer lugar, podría derivar de la palabra hebrea que expresa la amargura y, por lo tanto, reflejar el nacimiento en esclavitud de Miriam (Éxodo 1, 14). Pero también podría provenir de la palabra hebrea que significa “rebelión”.

Según Éxodo 2, el faraón, señor de Egipto, ordenó ahogar a todos los niños varones nacidos de esclavos judíos. Una madre judía colocó entonces a su hijo en una canasta en el Nilo con la esperanza de que un egipcio lo salvara. La hija del faraón vio al niño, dedujo que era israelita y, desafiando las órdenes de su padre, decidió criarlo. Fue entonces cuando la hermana del bebé, identificada más tarde con Miriam, aseguró: “¿Quieres que yo vaya y llame a nodriza de entre las hebreas para que te críe este niño?” (Éxodo 2, 7). Miriam, la esclava judía, protegió a su hermano y, en consecuencia, a su pueblo.

Cuando los israelitas finalmente escaparon de la esclavitud, Moisés y los israelitas cantaron una canción que exalta la salvación de Dios (Éxodo 15, 1). Sin embargo, Éxodo 15, 20-21 dice: “María, la profetisa, hermana de Aarón tomó en sus manos un tímpano y todas las mujeres la seguían con tímpanos y danzando en coro. Y María les

entonaba el estribillo: Cantad (masculino plural) a Yahveh pues se cubrió de gloria arrojando en el mar caballos y carros”.

Además de las mujeres, Miriam animó a los hombres a cantar también. Además, dado que mujeres como Débora (Jueces 5), Ana (1 Samuel 2, 1-10) y Judit (Judit 16) celebraron la victoria con cánticos, es probable que María compusiera el Cántico de Moisés original.

Finalmente, Miriam incluso desafió a **Moisés**. “María y Aarón murmuraron contra Moisés por causa de la mujer kusita que había tomado por esposa: por haberse casado con una kusita”. (Números 12, 1). En este versículo se menciona a Miriam antes que a su hermano, el sacerdote Aarón, y además el verbo hebreo traducido como “habló” está en singular femenino. Cuando la sintaxis hebrea usa la forma femenina singular del verbo para un sujeto compuesto mixto (por ejemplo, Génesis 33, 7), el énfasis se pone en la mujer.

La queja de Miriam no estaba dirigida contra un matrimonio mixto con una mujer kusita (un término que probablemente indica Etiopía; la antigua paráfrasis aramea hebrea de este versículo equipara “cusita” a “hermosa”). Más bien, Miriam habla en

nombre de esta esposa, ya que Moisés, que permanece ritualmente puro debido a su frecuente contacto con lo divino, no es un buen esposo. Cuando ella (y Aarón) preguntan: “¿Es que Yahveh no ha hablado más que con Moisés? ¿No ha hablado también con nosotros?” (Números 12, 2). La respuesta es “sí, Él también habló a través de vosotros”. Dios envía la lepra a Miriam por haber desafiado la autoridad de Moisés, pero los israelitas esperan a que ella sea sanada antes de continuar su viaje. El profeta Miqueas (6, 4) afirma que Dios envió a “Moisés, Aarón y Miriam” para guiar al pueblo.

Más de un milenio después, otra Miriam protegió a un niño, desafió a la autoridad y celebró la victoria de Dios. Lucas 1:27 identifica “una virgen, desposada con un hombre (...) llamado José”. El nombre de la virgen era Mariam, una traducción griega del hebreo Miriam.

El nombre recuerda a esa otra Miriam que sacó a su pueblo de la esclavitud. También recuerda a Mariamne, la esposa asmonea de Herodes el Grande, que representaba al gobierno judío en lugar del romano. Cuando Mariam canta “ha puesto los ojos en la humildad de su esclava” (en griego: doule; Lucas 1:48) recordamos a Miriam y a su pueblo, esclavos en Egipto. Cuando Mariam proclama “derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes” (Lc 1, 52) recordamos el éxodo. Miriam y su tocaya Mariam son profetisas cuyas palabras y hechos resisten contra cualquier cosa que impida prosperar a los hombres.



“La madre de Moisés”, Alexy Tyranov

"Agar e Ismael en el desierto," Josef Straka



No rendirse, señal de fe

El camino de Agar es parte de la peregrinación a La Meca

de SHAHRZAD HOUSHMAND ZADEH

Puede coincidir la rebelión de una mujer con un espíritu profético capaz de predecir y escribir el futuro? Muchas veces las religiones solicitan obediencia, sumisión y silencio, especialmente de parte de las mujeres, pero aquí estamos hablando de mujeres que responden a dos adjetivos, profético y rebelde.

En realidad, rebelarse es la mitad de la fe, según la fórmula suprema propuesta por el islam, la ilaha ill Allah, no hay más dios que **Alá**. Para realizar la fe, primero se pide el rechazo, la negación y la batalla contra todo lo que crea ídolos por dentro y por fuera con el fin de ser auténticamente creyentes en un solo Dios.

Presentamos cinco figuras de mujeres rebeldes y proféticas en la historia y tradición islámicas.

- La primera es la madre del profeta **Moisés**. El Corán cuenta la historia de una madre mansa llena de amor por su hijo destinado a ser asesinado. No se dejó llevar y rezó y lloró, sí, pero no se rindió. ¡Se rebeló porque se le ofreció confiar en un proyecto aparentemente contra la razón misma! De hecho, de su Señor re-

cibió un camino de salvación para su hijo que iba en contra de la lógica del mundo: "Alimenta a tu hijo y cuando temas por su vida tíralo al río" (Corán 28, 7). Una fe grande y auténtica llevó a la madre de Moisés a cumplir un gesto extremo, así que, aceptó la propuesta y confió en la Voz. Verdadera rebelde contra un destino de muerte e injusticia, el Corán le reserva un verbo que se refiere a los profetas mayores, Awhayna: "Hemos revelado a la madre de Moisés lo que tenía que hacer" [ibidem].

- Otra gran rebelde mencionada en el Corán es la esposa del faraón, el hombre más poderoso de su tiempo. Rebelarse contra él era inconcebible para cualquiera, y en cambio lo hizo una mujer, su esposa. Lo tenía todo y podía seguir disfrutando de las riquezas del mundo, pero eligió defender a Moisés en favor de los oprimidos (Corán 66, 11-16). Según el Corán, ella es un ejemplo y su rebelión es un auténtico acto religioso.

- La tercera rebelde de gestos proféticos es **Agar**, abandonada por el profeta **Abraham**. En su situación, cualquiera hubiera perdido la fe y la esperanza, pero esta mujer maravillosa no se detuvo ni ante el abandono del mismo Dios. Luchó contra

la desesperación, traspasó los límites y corrió en busca de agua para su hijo Ismael, sediento y abandonado junto a ella en una tierra árida. Según la tradición islámica, Agar corrió entre las dos colinas de Safa y Marwa, entonces deshabitadas, siete veces. Reconociendo su valor, el Dios de la vida derramó agua bajo los pies de su hijo salvando así a ambos. Los musulmanes de todos los rincones de la Tierra que viajan a La Meca para realizar el rito de la gran peregrinación están llamados a imitar los pasos de esta mujer como parte integral del solemne rito religioso (Corán 2, 158) que recorre siete veces las dos colinas hoy conectadas por un pasillo cubierto y a beber la misma agua que aún brota hoy.

- La cuarta mujer es **Khadija**, la rica comerciante de La Meca que se convirtió en la amada esposa del profeta Mahoma gracias a su rebelión contra las costumbres de la época ya que fue ella quien pide la mano del joven Mahoma. 15 años mayor que él y separada con hijos, se enamoró de su joven empleado y afrontó valientemente el juicio de la gente desafiando a todos. Pero su verdadera batalla y auténtica rebelión fue creer y apoyar a su marido y su mensaje profético contra los corruptos y poderosos de la sociedad, en defensa de los oprimidos y de los últimos. Para ello, puso su patrimonio a disposición de este proyecto monoteísta. Y así es como toma el título honorífico de Khadija al Kubra, la más grande

- La quinta rebelde profética, madre de sabiduría, fe y coraje, no es otra que **María**. Ella comenzó la batalla y la búsqueda del bien y la luz desde una edad temprana, según el relato coránico (Corán 19, 16). En el capítulo veintiuno titulado Los Profetas, tras la narración de la vida de unos quince de ellos, aparece el nombre de María, como la flor de los profetas.

Mihrab, de la raíz harb, se traduce como "lugar de batalla". Hoy en día, el lugar dentro de la mezquita que ocupa el imán que dirige la oración se llama Mihrab. Para subrayar este aspecto combativo de María, el Corán menciona la palabra *mihrab* solo una vez y esta única vez se refiere a ella (Corán 3, 37). Muy significativo porque María no es la mujer sumisa en silencio pasivo, sino una verdadera luchadora contra toda ignorancia e injusticia, que cree más allá de todos los límites y fronteras. La batalla contra la oscuridad es necesaria para el cumplimiento del plan de Dios para el hombre, para convertirse en seres humanos iluminados y realizados como María (Corán 66, 12).



DE MARINA BENEDETTI

Jeanne o Jeannette tenía 19 años cuando fue quemada en la hoguera de la plaza del mercado de Rouen. La razón de la sentencia fue su “reincidencia” en la *haeretica pravitatis* por usar ropa de hombre mientras estuvo encerrada en prisión. Ella es la única hereje medieval condenada por la ropa que vestía. No es el único aspecto inusual de una historia humana, religiosa, judicial e incluso política, que duró un total de seis años, de los que los últimos tres dedicó al cumplimiento de sus profecías. Los últimos tres meses de esos años, **Juana**, Jeanne, los pasó defendiéndose a sí misma y a su misión ante los jueces. Ganó fama de forma inmediata y se sucedieron los procesos en 1450-1456 que concluyeron, casi medio milenio después, con su canonización en 1920. En la Edad Media hay muchos ejemplos de santidad popular que, tras nuevas investigaciones se convirtieron en herejías condenadas. El caso judicial de **Juana de Arco** siguió caminos no habituales y complejos: la santidad popular se convirtió en herejía para después reconocerse la santidad y obtener el prestigioso título de patrona de Francia.

¿Cómo empezó esta aventura? En 1428 Jeanne, una “pobre pastora” de dieciséis años, abandonó la ciudad natal de Domrémy, una tierra fronteriza entre el dominio anglo-borgoñón y francés donde eran frecuentes los enfrentamientos militares. Escoltada a caballo, llegó a Chinon, donde fue recibida por Carlos VII. En el escenario político-militar de la Guerra de los Cien

El valor que sacude los equilibrios del mundo

Años, que enfrentaba a las monarquías inglesa y francesa con la ocupación de territorios continentales y disputas por la sucesión al trono de los Capetos, Juana jugó un papel fundamental.

Fue una mujer joven que no solo llegó hasta el aspirante al trono para encabezar después un ejército victorioso, sino que resultó tan incómoda que primero fue abandonada (del apoyo de Carlos VII) y después vendida (por el duque de Borgoña a los británicos.). El pragmatismo político podía usar, ignorar o condenar el papel profético de Jeanne. La “pobre pastora” se había convertido en una temible máquina de guerra, en un problema político y en un peligro religioso por su voluntad inquebrantable y por su rechazo hacia todas las reglas que interfirieran en el objetivo de su misión. La fe en una verdad inalienable la volvió rebelde e indomable, mientras que la profecía de la que fue portadora la condujo a un contexto político-militar y a unas dinámicas que ella no podía manejar. Como líder militar, dirigió un ejército, pero nunca mató a un hombre; como virgen (sirvienta) fue la garante del carácter sagrado de la dinastía Capeto; y como portadora de un carisma profético “en acción” fue imparable. Este encanto lleno de contrastes casi inverosímiles creó

el mito del personaje claroscuro. Para salir del *impasse* conceptual de la contradicción entre herejía y santidad, conviene aclarar que Jeanne nunca se fue declarada hereje. A partir de la Reforma esta autoidentificación adquiere el carácter reivindicativo de una elección religiosa. El contraste entre dos figuras (hereje y santa) está vinculado a la documentación que se conserva. Los juicios de 1431 la condenaron por herejía, no por brujería, a pesar de que los jueces insistieron en realizar el interrogatorio en esa dirección. Los testimonios fueron en contra de Jeanne, a quien definieron como una “niña soberbia” por la forma en que reaccionaba y respondía, no se plegó a la lógica judicial, sino que se defendió con palabras y silencios en un enfrentamiento en el que las provocaciones sacaron a relucir un temperamento poco usual.

Las respuestas de Jeanne rompieron con una tradición por la que las mujeres llamadas herejes, eran representadas con una imagen coral o bien hablaban entre poco o nada (en los juicios inquisitoriales). Ejemplos como el de **Margherita** llamada “la bella”, seguidora del fraile **Dolcino** y sus profecías, fue una predicadora itinerante de la que no sabemos ni una palabra, ya que las pruebas se han perdido. Margherita conocida como “Porete”, se negó a

El plan “subversivo” de Rebeca

DI MARÍA LÍA ZERVINO

El hombre con el que se casó no era lo que pensaba. Las palabras, la mirada, los regalos... todo parecía un sueño, pero pronto se dio cuenta de que la realidad era diferente. Ella era la única que no se daba cuenta y tampoco nadie le había advertido.

Rebeca era hermosa, tranquila y decidida, pero en casa nunca le hablaban ni le preguntaban qué pensaba porque era una mujer. No tenía acceso, —¡cuánto hubiera querido!—, a la tienda de su padre, donde él y su hermano tomaban las

decisiones por todos. Ellos también habían elegido por ella, disponiendo de su futuro y de su vida en beneficio propio, sin preocuparse por los riesgos a los que la expondrían y, lo que es peor, le habían convencido de que fue ella quien decidió seguir a ese hombre que había venido de lejos y la había seducido. Cuando se encontró con él en el pozo, él corrió a su encuentro y fue el único que la habló, la contempló y la adornó con joyas. Con mucho gusto aceptó irse de inmediato con él, pero todos, incluso su madre, se habían reservado contarle quién era ese hombre en realidad.

Fue con él, pero no se convirtió en su esposa porque fue entregada en matrimonio a **Isaac**, hijo de **Abraham**, menos activo y extrovertido. El hombre por el que había dejado su casa era solo un sirviente enviado a buscar una esposa para el hijo del amo. La boda de ensueño duró lo que dura un viaje. Cuando se dio cuenta de que su familia la había engañado, ya era demasiado tarde. Lejos de casa, en un país extranjero y sola ya

El segundo hijo en lugar del primero: el engaño que cambió la Historia

sabía que el futuro no iba a ser como lo había imaginado.

¡Nunca habría pensado en casarse con un hombre tan parado! Con el tiempo aprendió a conocerlo en sus gustos, sus heridas, sus temas prohibidos, sus debilidades y su total falta de iniciativa. Era un hombre de pocas pretensiones y un per-





Juana de Arco, quemada viva y después santa: un caso político y religioso

hablar ante los jueces y, desconociendo su autoridad, se convirtió en la autora de su propio silencio con el que firmó su sentencia a la hoguera. Jeanne no sabía escribir porque era analfabeta, pero dictó con firmeza la *Carta a los ingleses dirigida también al rey de Inglaterra*. Sin embargo, en el juicio Jeanne sí habló. Lo hizo alto y claro, de forma combativa y lúcida, reactiva y provocadora. Aunque a los jueces les interesaba otra voz: la que sostenía, guiaba y conducía a Jeanne durante su camino

profético. Lo que para ella era fuerza y fe, para los jueces eran indicios de brujería.

Contó que a los 13 años escuchó una “voz de Dios”. Era verano, estaba en el jardín de su padre y era casi mediodía. La voz y una luz venían de un lado de la iglesia. En ese momento tomó la decisión de permanecer virgen. La voz, —o las voces—, y la virginidad fueron el escudo de protección que los jueces durante mucho tiempo pretendieron traspasar con sus insistentes preguntas. La virginidad la protegió de

la acusación de origen demoníaco de las voces porque una doncella, una joven virgen, no podía ser una criatura malvada.

La tradición local y el folclore del pueblo articulaban los ritos rurales en torno al “árbol del señor” o al “árbol de las hadas”, una majestuosa haya cerca de Domrémy en la que los jóvenes colgaban coronas de flores para lo oculto y oscuro, porque las hadas serían espíritus malignos. Los inquisidores aseguraban que Jeanne escuchó la voz en ese lugar, donde bailaba y cantaba alrededor del árbol por la noche tras colgar los adornos y proferir invocaciones y hechizos. Fue acusada de poseer la mandrágora y llevarla siempre consigo por suerte. Ella siempre lo negó.

Los jueces siguieron insistiendo en la cuestión de las voces. Jeanne se mostró reacia a identificarlas, pero se vio obligada a darles una autoría: eran de Santa **Catalina** y Margarita, así como del arcángel **Miguel**.

El apoyo de Dios a la corona de Francia a través de Jeanne se entrelaza con profecías pasadas y presentes: “¡Qué honor para el sexo femenino! (...) Jeanne devolverá la armonía al cristianismo y a la Iglesia. Ella destruirá a los paganos (los ingleses) y a los herejes de vida innoble”. Con la derrota de París, comenzó la decadencia que conduciría a la captura y a la acusación de herejía. A punto de ir a la hoguera, Jeanne abjuró. Fue el único fracaso de una rebelde, de una mujer sola. Fue conducida a la prisión donde la esperaban con ropa de hombre: símbolo y epílogo de su cabalgata profética.

dedor fatalista. La había amado desde el principio, pero ella sentía que solo buscaba consuelo por la pérdida de su madre. Ese amor no era suficiente como para mirar el futuro con esperanza o para sentirse mujer. Más tarde, Isaac llegaría incluso a hacerla sentir culpable por su belleza y a negarle la dignidad de esposa, ocultándola bajo el papel de hermana. Él buscaba rasgos maternos en ella y ella no podía tener hijos. Su vitalidad tornó en languidez. Ante su esterilidad, rezó a su Dios.

Después de veinte años, sus oraciones fueron escuchadas. La vida volvió a ella, pero el tan esperado embarazo fue tan complicado que la dejó sin palabras

y sin aliento, con miedo a morir. ¿Por qué todo esto?, ¿por qué a ella?, ¿por qué vivir si la vida deseada es solo sufrimiento? Rebeca decidió poner remedio y fue a consultar al Señor, ella, que era una mujer. Recibió respuesta, pero el oráculo no alivió su pena. Su dolorosa situación no fue tomada en cuenta. Se le sumó el presagio de futuras complicaciones. En el momento del nacimiento, confirmó lo que su intuición femenina había anticipado, eran gemelos.

El tormento de su conflicto, que ella conocía y padecía desde el seno materno, alcanzó su punto álgido cuando tocó hablar de sucesión. El rudo **Esau** no estaba a la altura, pero él era

el primogénito e Isaac pensaba solo en él. Su corazón de madre amaba por igual a ambos, aunque tenía una relación especial con **Jacob**. En él, tranquilo pero astuto, vio las cualidades adecuadas para velar por el bienestar de todos. Rebeca se rebeló. Ya no estaba dispuesta a aceptar que todo procediera con inercia patriarcal. Tomó la iniciativa, con determinación, recurriendo al conocimiento de su esposo y a los medios para garantizar una oportunidad a Jacob. Estaba dispuesta a separarse de él para evitar que el resentimiento de Esau provocara algo irremediable. El engaño, esta vez tramado por ella contra Isaac, que estaba enfermo y ciego, cambió la

Historia: pensando que estaba bendiciendo a un hijo, bendijo al otro. Nadie hizo nada para advertirle del error o detenerlo.

Ni siquiera Dios

El terror lo asaltó cuando se dio cuenta de que había bendecido al hijo “equivocado”, pero, en realidad, ese era el hijo “correcto” en la preferencia expresada una vez por Dios: “El mayor servirá al menor”. Rebeca nunca se refirió a la última parte del oráculo recibido años antes y que motivó su proceder. Para tejer el destino de la familia, no actuó por Dios, sino como mujer y madre con sus propias razones. La profecía se materializó por iniciativa materna.

Si se examina con detenimiento ese período histórico, adquiere sentido la inseparabilidad de sor Juana del catolicismo de la Nueva España. A diferencia de países de tradición protestante, en países marcadamente católicos la figura femenina siempre ha sido una paradoja. Mientras que el ámbito social estaba gobernado por hombres y para hombres, en el ámbito familiar y espiritual sin duda la figura materna fue la protagonista. Es evidente en el contexto familiar de la pequeña **Juana de Asbaje**. Fue su madre, **Isabel Ramírez de Çantillana**, quien gobernó la casa y mantuvo a la descendencia. Su madre Isabel era una mujer independiente, como se definía en su testamento: “Yo era mujer soltera y



Más allá de los muros de la iglesia

El desafío de sor Juana de la Cruz

Hablamos de la querella de las mujeres, un debate intelectual entre misóginos y, para usar un término similar, filóginias.

Unas líneas después sor Juana explica cómo se debe entender esa afirmación: “Y en otro verso: *Mulier in silentio discat* (1 Timoteo 2, 11), la mujer debe aprender en silencio, ya que este verso es más a favor que en contra de la mujer, dado que

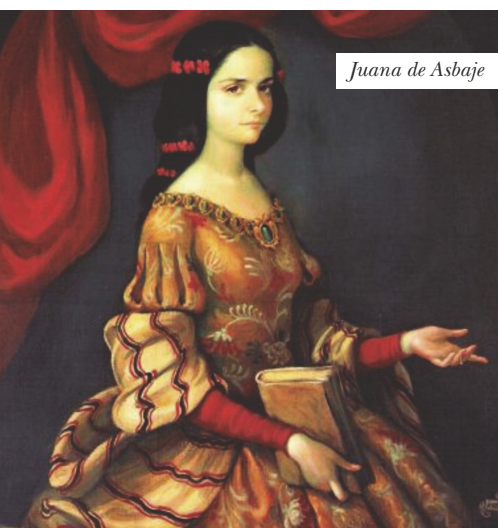
ordena a las mujeres a aprender y para aprender está claro que deben guardar silencio. Y también está escrito: *Audi Israel, et tace* (escucha a Israel y calla) donde se habla a los hombres y mujeres y se ordena a todos callar, porque los que escuchan y aprenden tienen razón en atender y callar”.

En la misma Respuesta a sor **Filotea**, cuando sor Juana explica su capacidad para escribir y pensar, asegura que la Iglesia “con su santísima autoridad no me lo prohíbe, ¿por qué otros me lo deben prohibir?”.

Aquí no se trata de cancelar la rebelión femenina de sor Juana para insertarla en el contexto del catolicismo, sino de entender el catolicismo a partir de la rebelión. Y es de gran importancia cuando contemplamos la teología desarrollada por sor Juana.

Tomemos su poema *Sueño*: “Siendo de noche, me dormí; soñé que de una vez quería comprender todas las cosas de que el universo se compone. No pude ni una divisar por categorías; ni a un solo individuo; desengañada, amaneció y desperté”. Sor Juana reúne tres corrientes teológicas del catolicismo. La Escolástica, que se expresa en el uso que hace de las categorías para comprender el universo; el Neoplatonismo, que se expresa con el tema del viaje del alma que busca comprender la totalidad; y el Hermetismo, que aparece con el tema recurrente del sueño, es decir, el mundo onírico y su dimensión de conocimiento profundo. Sor Juana desafía a la teología para integrar tres corrientes divergentes.

Aunque se pudieran agregar otros elementos, como su magistral tratado teológico, *La Carta Atenagórica*, la idea general parece clara. La rebelión y los trazos de la heterodoxia la caracterizan, pero hay que considerar ambas perfectamente católicas. Sor Juana fue altiva, rebelde, creativa y seductora precisamente porque era católica.



Juana de Asbaje

Sor Juana, protofeminista

de GLORIA SATTA

Dacia Maraini no esconde un cierto orgullo al asegurar que ha contribuido “a dar a conocer a sor Juana de la Cruz en Italia”. La máxima exponente del feminismo histórico escribió *Suor Juana: un ritratto documentato e coinvolgente della monaca e intellettuale messicana del XVII secolo*. Representada en varios países, el texto es un referente para comprender la genialidad de Juana y lo revolucionario de su obra.

¿Qué le impulsó a interesarse por esta religiosa conocida, sobre todo, en América Latina?

Me contó su historia **Prudencia Moleiro**, una actriz argentina con la que trabajé en el teatro feminista de La Maddalena, en Roma. Sus historias me fascinaban y me parecía increíble que Juana fuera una desconocida en Italia. Por eso decidí averiguar más, porque siempre he sentido un gran interés por las místicas como Santa **Clara de Asís**, a quien dediqué una novela, o Santa **Catalina de Siena**, sobre quien escribí un texto teatral.

¿Por qué este interés?

Antes las religiosas tenían una gran cultura y se retiraban a un convento para escapar de matrimonios concertados y tener la oportunidad de seguir con sus estudios, libres de la obligación de tener hijos. Aunque se mantengan ocultas o no se tomen en consideración, han dejado su huella en la Historia del pensamiento.

¿Cómo se documentó sobre sor Juana?

He leído todas las publicaciones posibles sobre ella. Hace 40 años eran casi exclusivamente en español, ya que Juana era poco conocida fuera de Latinoamérica donde se estudia en las escuelas.

Pero, ¿por qué Occidente ha ignorado a una figura religiosa e intelectual tan importante?

Las mujeres demasiado avanzadas, las de pensamiento libre y moderno, se dejan en la sombra. No es un destino, sino una voluntad histórica recurrente. **Olympe de Gouges**, dramaturga y activista durante la Revolución Francesa, fue guillotinado porque abogaba por la igualdad entre los sexos adelantándose al feminismo.

¿Sor Juana era una proto-feminista?

No hay duda. Se construyó una cultura extraordinaria a través del estudio. Escribió magníficos poemas, fue un genio de las matemáticas y aprendió el idioma



Dacia Maraini escribió una pieza teatral sobre ella

de los indígenas para acercar el teatro al pueblo. Su sabiduría fue objeto de interés por parte de escritores, filósofos y teólogos de la época. Y se enfrentó a todos. Escribió a favor del libre albedrío y defendió los derechos de las mujeres. Pagó su valentía de pensamiento con la renuncia a la actividad intelectual, impuesta por los líderes de la Iglesia.

Desde su mirada de no creyente, ¿cree que la Iglesia ha avanzado en el reconocimiento de los derechos de las mujeres?

Ha habido algunos avances y hoy el clero cuenta con opiniones abiertas, pero aún queda un largo camino por recorrer. Las religiosas siguen sin ser escuchadas y son los hombres los que deciden. El Papa Francisco está intentando cambiar las cosas, pero se encuentra ante un mundo cerrado plagado de enemigos.

¿Ha representado la obra sobre la hermana Juana con religiosas entre el público?

Sí. Muchas no conocían al personaje y les entusiasmó. Entendieron a Juana, comprendieron su postura y la consideraron un referente en materia de libertad, autonomía y valor. Me llamó la atención las religiosas que, hoy en día, entran en el convento por decisión propia.

¿Hay alguna lección de sor Juana para las mujeres de hoy?

La certeza de que la cultura, el arte y la poesía son herramientas fundamentales para la emancipación.

¿A usted qué le aportó conocer a esta extraordinaria mística e intelectual del siglo XVII?

Me ha reafirmado en un pensamiento: incluso en los momentos más difíciles, las mujeres no se desaniman, sino que siguen luchando. En la historia no solo hay víctimas, también hay muchas rebeldes.

Está el capo fugitivo que guarda en su búnker subterráneo la imagen de la Virgen enmarcada en oro. Está la viuda de 'Ndrangheta que le ruega a la Virgen que revele los nombres de los asesinos de su marido para que sus hijos puedan vengarlo. Y está el asesino que invoca la bendición de María antes de empuñar las armas.

Sobre la figura de la Virgen se extienden “los lazos de la mafia”, como los definió el Papa **Francisco**. Y sucede especialmente en Calabria. Allí, en las trincheras judiciales más cercanas al campo de batalla contra la 'Ndrangheta, está **Marisa Manzini**, la magistrada que fue elegida por la Pontificia Academia Mariana Internacional entre los expertos del recién nacido Departamento de análisis y estudio de los fenómenos criminales y mafiosos.

Manzini, de Piamonte, que también fue consultora de la comisión de investigación sobre la mafia del Parlamento italiano, es ahora fiscal adjunta en el tribunal de Cosenza. Cuenta su experiencia a “Mujeres, Iglesia, Mundo”.

¿Cuál es su balance en el grupo de la PAMI?

En estos primeros meses se desarrolló un proyecto de divulgación con el objetivo de dar a conocer qué es la mafia y qué es la 'Ndrangheta. Hemos trabajado en seminarios abiertos para un público amplio, incluidos empresarios, porque en este momento histórico con las dificultades creadas por la pandemia, la táctica de la 'Ndrangheta de infiltrarse en la economía ha sido especialmente peligrosa. Después empezamos a examinar la capacidad de las mafias para obtener consensos, explotando los valores conocidos por todos los ciudadanos, como los valores religiosos. Somos una nación cristiana y católica. Conocemos los códigos de la Iglesia y sus valores. La 'Ndrangheta, y las mafias en general, utilizan ritos, ceremonias y símbolos religiosos para crearse una buena imagen.

El 15 de agosto de 2020, en una carta dirigida a la Academia Mariana en la fiesta de la Asunción, el Papa escribió que es necesario “liberar a Nuestra Señora de los lazos de la mafia”. ¿Cómo explica el interés de estas organizaciones criminales por la figura de María?

He pensado mucho, y no solo yo, en los motivos de esta especial predilección de la 'Ndrangheta por la figura de la Virgen. Creo que la respuesta hay que buscarla en la particularidad de esta organización criminal. La 'Ndrangheta, a diferencia de otras mafias, está basada en lazos familiares. Dentro de la familia, la mujer tiene un papel importante: genera a las personas



La perversa devoción a María

La fiscal Marisa Manzini: “la mafia usa los ritos religiosos”

DE BIANCA STANCANELLI

que formarán el ejército de la 'Ndrangheta, transmite los valores negativos de la mafia a sus hijos, protege la unidad familiar y garantiza su unidad.

¿Por eso dan atribuciones similares a Nuestra Señora?

Sí, creo que los miembros de la 'Ndrangheta identifican a la Madre de Cristo como Aquella que puede proteger el núcleo familiar, unificándolo y recomponiendo, también a través de la venganza, las fracturas que se crean dentro de ese núcleo. Es una función importante. Se ha creído que las mujeres dentro de las familias de la 'Ndrangheta tienen un papel secundario y no es así. Aunque la organización esté dominada por hombres y los delitos más atroces se confían a los hombres, la mujer juega un papel decisivo para asegurar la unidad y la complicidad de la unidad familiar.

Se sabe que la 'Ndrangheta celebraba tradicionalmente sus ritos y reuniones en el Santuario de la Madonna di Polsi, un lugar que considera sagrado. ¿Sigue siendo así?

Por desgracia, tenemos el gravísimo precedente del padre Pino Strangio, rector del Santuario y párroco de San Luca, municipio donde se ubica el Santuario, que fue acusado de pertenecer a la organización mafiosa. En 2017, el obispo de Locri aceptó su solicitud de dispensa del cargo, y de forma muy clara pidió al nuevo rector, el padre Tonino Saraco, que devolviera ese lugar sagrado a los fieles.

A la ostentación pública se une la exhibición privada de la devoción. En el búnker subterráneo donde se escondía el jefe calabrés Nicolino Grande Aracri se encontró una pintura con un llamativo marco dorado que representaba a la Madonna di Polsi.

Y no se encontró solo esa imagen. En el registro de la casa, también descubrieron una estatua de la Virgen, una de San Miguel Arcángel y muchas estampitas. De una manera distorsionada, inaceptable para cualquiera que conozca la religión cristiana, probablemente Grande Aracri se sienta un hombre religioso. Repito, para nosotros es inaceptable, pero es así. *Un poco como los hermanos Graviano que se santiguaban antes de sentarse a la mesa*

después de haber ordenado matar al párroco de Palermo, Pino Puglisi.

Recuerdo a una mujer calabresa porque me llamó mucho la atención. Se llamaba Giuseppina Iacopetta y su esposo había sido asesinado. En una escucha oí cómo rezaba a Nuestra Señora para que ayudara a sus hijos a encontrar a los asesinos de su padre, para que la sangre de esos hombres pudiera llegar hasta sus pies. Realmente rezaba a Nuestra Señora con convicción. *Usted es piemontesa, pero ha pasado casi toda su experiencia profesional como magistrada en Calabria. ¿Cuándo se dio cuenta de esta pervisión de la 'Ndrangheta que usa la religión para conseguir apoyos?*

Trabajaba en un juzgado en Turín en 1992, el año de las masacres de la mafia. Como todos los aprendices que amábamos el Derecho penal, me impactó tanto el asesinato de **Giovanni Falcone** y **Paolo Borsellino**, que decidí que quería tener una experiencia en el Sur. Siguiendo el consejo de un colega mayor, elegí Calabria. Empecé en Lamezia Terme estudiando el fenómeno de la 'Ndrangheta, leyendo las declaraciones de los colaboradores de la justicia, interrogándolos... Enseguida me di cuenta de la forma en que explotan la religión. Baste decir que la inserción en la familia delictiva se realiza a través de una ceremonia que se denomina "bautismo". *En junio de 2014, el Papa eligió Calabria para pronunciar su excomunión contra la mafia. ¿Qué eco tuvieron esas palabras especialmente en el seno de la organización criminal?*

Fue un grito que nos permitió tomar conciencia. Esas palabras provocaron un gran impacto entre los obispos y en la Iglesia. Los obispos de Calabria han adoptado una postura muy clara contra

la instrumentalización de la religión que hace la 'Ndrangheta. Pero la mafia no ha dejado de no hacer lo que hace. En 2014, durante una procesión, desviaron el paso de la Virgen hasta la casa de un capo en Oppido Mamertina, una ciudad de la provincia de Reggio Calabria. En esa ocasión, el obispo reaccionó de inmediato impidiendo las procesiones si se iban a convertir en una ocasión para plegarse a los deseos de la 'Ndrangheta.

Has publicado un libro titulado "Cállate que ya has hablado demasiado". Es una frase de un capo, Pantaleone Mancuso, dirigida a un magistrado. ¿Qué tan efectiva es la palabra contra la 'Ndrangheta?

Yo era esa magistrada. Acababa de interrogar a un colaborador de la justicia cuando Mancuso empezó a arremeter contra mí. Sus palabras eran para mí, pero, sobre todo, para la comunidad entera. El capo, que está encarcelado bajo el régimen más duro, hablaba por videoconferencia y aprovechó la ocasión para enviar así un mensaje claro a quien lo escuchaba: cuidado que sigo siendo el capo. La mafia y la 'Ndrangheta tienen miedo a las palabras. Su ley es el silencio, por eso, quien habla abre las puertas de ese mundo desde dentro.

Por primera vez en la historia de la Iglesia ha sido proclamado beato un juez víctima de la mafia, Rosario Livatino. ¿Cómo ha vivido esa beatificación?

Soy creyente y todo lo que he hecho en mi vida lo he hecho con la conciencia de que hay valores a los que debemos aferrarnos. Por eso, la beatificación de **Livatino**, un magistrado que fue ante todo una persona de fe, ha supuesto una gran alegría para mí. Para quienes ejercen mi profesión, representa una luz que nos guía.



América Latina, Susana y Consejo episcopal

DE LUCIA CAPUZZI

Comunión, colegialidad, eclesialidad y sinodalidad. Estas palabras contienen el significado del proceso de "revolución sinodal" iniciado en 2019 por el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) y que ahora ha llegado a un punto crucial. En la reciente Asamblea, los obispos del continente aprobaron el proyecto de reforma. En el corazón está la creación, a modo de prueba, de cuatro centros pastorales, —gestión del conocimiento, acción y redes pastorales, formación (Cebitepal) y comunicación—, con un obispo presidente y un consejo de laicos, religiosas y religiosos. Al frente de estas iniciativas están los laicos, entre ellos una mujer: la uruguaya **Susana Nuin Nuñez**. Socióloga especializada en comunicación intercultural y doctrina social de la Iglesia, tiene a su cargo la coordinación de Cebitepal, entidad de formación y estudio del CELAM. "Es un gesto de gran confianza por parte de la presidencia y de reconocimiento al trabajo realizado en los 15 años en los que fui consultora y directora de dos departamentos, comunicación y escuela social", explica. Al final de su mandato fue llamada para formar parte del proceso de reestructuración. "Para mí es un honor poder servir a una institución profética como el CELAM que ha hecho tanto por América Latina y todavía puede y debe hacer tanto. Un organismo capaz de basarse en la tradición sin ser prisionero de ella, capaz de renovarse y de actualizarse para responder al Pueblo de Dios hoy". Cebitepal tiene una tarea delicada y crucial: hacer reales las cuatro palabras guía de la reforma, es decir, comunión, colegialidad, eclesialidad y sinodalidad. "¿Cómo? En conjunto con todas las realidades del CELAM. Cebitepal no está pensado para impartir cursos y nada más. Su dinámica es la de la encarnación, o sea, la teoría y la práctica. Teoría y práctica que son un llamamiento a la conversión, a la transformación y a la acción. De momento, estamos en una fase relacional estrechando lazos con las diferentes conferencias episcopales, con las universidades y con los organismos de formación e investigación. No para ofrecerles un "producto", sino para reconocer lo que ya hacen y potenciarlo y hacerlo desde una perspectiva continental".

La voz interior y los Focolares

DE LUIGINO BRUNI

Siempre que queremos hablar de una mujer que tuvo un papel profético en la Iglesia, el punto de referencia lo situamos en la Biblia donde encontramos mujeres que, durante crisis profundas, aportan una mirada distinta, como los profetas. De hecho, podemos asegurar que la profecía y el talento femenino se entienden bien. Ambos son concretos, activan procesos, no ocupan espacios, hablan con la palabra y con el cuerpo, y por un instinto irreductible, siempre eligen la vida, creen en ella y la celebran hasta el último suspiro.

La historia de **Chiara Lubich** es una de estas historias de mujeres que trajeron un manantial de agua viva a una sociedad italiana que vivía entre el fascismo y las guerras mundiales y a una Iglesia todavía anclada en un antiguo régimen eclesiológico y teológico.

Es una mujer laica que siguió una voz externa que, a su vez, también era la parte más íntima y verdadera de ella misma. Estas dos voces se convirtieron en la misma voz y Silvia Lubich (su nombre secular) y Chiara fueron la misma persona. Pero antes de 1943 las voces eran distintas, y después de 2004, en los últimos momentos de su vida, volvieron a separarse cuando, bajo la sombra de una prueba espiritual en su luminosa vida, algunos la oyeron decir: “Ya no está Chiara, solo está Silvia”. Todo “carismático”, toda persona que recibe un don-carisma para una fundación espiritual, vive hasta el final en la tensión constante entre su voz y la que no es su voz, entre sus palabras y las que no son suyas, entre su nombre y el que no es suyo. Conocí a Chiara personalmente y trabajé estrechamente con ella en los últimos diez años de su vida, que fueron también los primeros diez años de mi vida profesional adulta como profesor y economista.

La vi luchar por salvar la libertad de la primera voz que la había llamado, por marcar la diferencia entre lo que ella llamaba el Ideal y el movimiento de los Focolares, por dejar una brecha entre la Ley y el espíritu para que a través de esa brecha pudiera seguir soplando libre el

Chiara Lubich explicada por el economista que trabajó con ella

espíritu de los primeros días. Inevitablemente, la suya fue una batalla ganada solo parcialmente, porque las batallas de estos fundadores nunca se ganan por completo. Cada fundador es un **Jacob** que, incluso si sale victorioso de la pelea nocturna contra el ángel, siempre llevará la herida y seguirá cojeando (Génesis 32). Pero si su movimiento sigue vivo, -y lo está-, y si sobre todo su carisma sigue siendo vivificante para jóvenes y adultos, eso significa que la herida del ángel no fue mortal. Hasta cojeando, ella y su movimiento nunca dejaron de caminar. En los últimos años de su vida, Chiara se hizo más consciente del riesgo de que el éxito de su movimiento sofocara la pureza y la fuerza de la primera voz que la llamó en Trento. Y este riesgo, que percibió como grave y amenazante, es quizás el elemento que más pesó en su última noche, el 14 de marzo de 2008, cuando murió a los 88 años.

¿Quién era Chiara?

Nació en Trento, de padre socialista y madre católica practicante. Antes y durante la Segunda Guerra Mundial, se formó en la Acción Católica y en la Tercera Orden Franciscana. Allí fundó en 1943 el Movimiento de los Focolares. A principios de los años cincuenta se trasladó a Roma y después a Rocca di Papa, donde siempre vivió y desde donde guio a los focolarinos, mientras el movimiento se desarrollaba en todo el mundo. El carisma del que se genera todo el movimiento en torno a Chiara es un carisma femenino, mariano, centrado en la unidad evangélica y en ese momento decisivo del cristianismo que es el grito de abandono de **Jesús** en la cruz. Este último punto, especialmente querido por Chiara, tanto como para convertirlo en el primer ideal de su vida, -“solo tengo un esposo en la tierra, Jesús abandonado”,- llevó a su movimiento a ocuparse de los dolores espirituales y las divisiones y a buscar a Dios donde no parece que no está. Por ello, la



dimensión social siempre ha sido de gran importancia, en concreto, el ámbito político y el económico. Y no es de extrañar, dada la profunda laicidad del movimiento, que en los años 90 naciera el Movimiento Político por la Unidad y la Economía de Comunión (www.edc-online.org).

Chiara fue una de las mujeres más significativas de la Iglesia del siglo XX. Pero lo fue a su manera. También fue rebelde a su manera, de una forma tan diferente y propia que no lo pareciera. Por ejemplo, ella y su movimiento, siempre han tenido un rasgo femenino y feminista, pero de un feminismo propio, sui generis, debido a la catolicidad radical y al carácter de Chiara, alejado de cualquier conflicto o polémica. Por un lado, las focolarinas, las mujeres del Movimiento, siempre se han caracterizado por una fuerte autonomía e independencia de los varones, incluidos los sacerdotes, por una autonomía análoga y a veces más acentuada que la del mundo religioso femenino, debido también al liderazgo indiscutible y al prestigio eclesial de Chiara (especialmente a partir de los años sesenta, con el pontificado de Pablo VI). Por otro lado, no encontramos en los escritos o gestos de Chiara posiciones prominentes sobre la cuestión femenina ni sobre los grandes temas candentes de su tiempo (sacerdocio femenino, mujer y



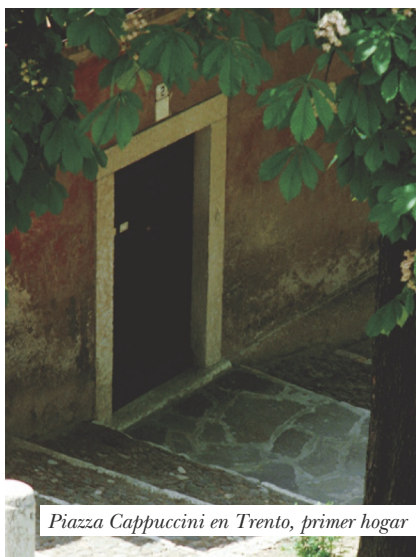
poder en la Iglesia, ética familiar) Chiara y su movimiento siempre se expresaron en el marco de las tesis ortodoxas en línea con el magisterio oficial de la Iglesia Católica. Es decir, el genio de Chiara no se puso de manifiesto a través de propuestas novedosas para las mujeres en la Iglesia.

¿Dónde y cómo fue ese genio?

En lo místico. Chiara pertenece a la gran tradición mística de la Europa moderna. Su experiencia debe leerse junto con la de Clara de Asís, -a quien tanto amaba y de quien tomó su nombre-, pasando por Teresa de Ávila hasta figuras más recientes como Edith Stein o Etty Illesum. Tenía un don extraordinario de sensibilidad por la espiritualidad, una vocación contemplativa y activa a la vez, una espiritualidad que definía como “colectiva” donde el cristianismo se manifestaba y vivía como comunidad, reciprocidad y comunión. En el verano de 1949, en las Dolomitas, vivió durante dos meses una experiencia mística decisiva (conocida como Paradiso '49), que marcó decisivamente su vida y fue el fundamento y naturaleza de su movimiento y su espiritualidad. Chiara sintió una fuerte atracción por la teología, ya desde niña. Aunque no era teóloga de profesión ni tenía estudios especializados, tenía una gran intuición teológica por lo que podríamos

definirla como un verdadero genio teológico. Trabajé con ella durante años en el centro de estudios Scuola Abbà y pude verla trabajar bajo esta inspiración, algo realmente increíble. Era impresionante su visión del misterio de la pasión de Cristo y la dimensión trinitaria del cristianismo, en sus implicaciones culturales y existenciales.

Además de un auténtico genio para diálogos difíciles e impensables con iglesias no cristianas y otras religiones, la originalidad de Chiara también se expresó a nivel de pensamiento y cultura. En 1990 sintió el im-



Piazza Cappuccini en Trento, primer hogar

pulso de crear un centro de estudios para el que convocó a los mejores teólogos y estudiosos de su movimiento. Sostenía que un carisma que no se convierte en cultura no aporta ni al mundo ni a la Iglesia. Tenía una inmensa estima por la cultura y por los hombres y mujeres del pensamiento. Abandonó la universidad en 1939 debido a la guerra y quizá por eso su deseo por la cultura nunca se extinguió. Durante quince años, Chiara invirtió todos los sábados del año y algunas semanas del verano en promover y formar a este cuerpo de pensadores, de todas las disciplinas, convencida de que era un paso fundamental para la futura maduración del propio carisma.

La profecía de Chiara se expresó en la gestión de su movimiento. Desde el punto de vista organizativo, lo que hicieron Clara y sus primeras compañeras, -a quienes hemos de llamar discípulas a las que se sumaron compañeros y discípulos desde 1950-, es verdaderamente fantástico. Unas jóvenes, no religiosas, en una Iglesia preconciliar y masculina lograron dar vida a un movimiento que en pocos años llegó a toda Italia y después a todo el mundo. El método fue el de la “rosa mística” de Dante: cada pétalo de la rosa madre (Focolare di Trento) se convirtió en otra rosa con otros pétalos que de nuevo alumbraban nuevas rosas y así sucesivamente. Cada pétalo de rosa tenía la misma forma y naturaleza que la primera rosa. Y así la experiencia, espiritualidad y cultura que se vivió en Trento se extendió a Sicilia, a Brasil (gracias a **Ginetta**, una de sus primeras compañeras), a la Argentina (**Lia**), a la RDA (**Natalia**)... lugares a los que estas jóvenes solían llegar solas y en los que lograron reproducir exactamente la misma experiencia que habían vivido en Trento, aunque el contacto con Italia era más bien escaso.

Y Chiara para esta organización demostró unas cualidades extraordinarias. Su modelo no es ni jerárquico ni subsidiario, sino, quizás, trinitario. Un ingrediente de este éxito fue la capacidad y el talento de Chiara para atraer a muchos de los mejores jóvenes de su tiempo, quienes se convirtieron en pilares y líderes del movimiento.

Chiara hizo todo esto usando sobre todo las palabras, las del Evangelio y las suyas.

Palabras todas impregnadas de cristianismo que asombraban, animaban y unían para toda la vida. Es *lògos* el primer enemigo de *tàntatos*. Como **Sharazad**, las mujeres rechazan la muerte y alargan la vida dándonos palabras e historias. Muchas mujeres lo han hecho y lo hacen. Chiara Lubich lo hizo y lo hace.

El cántico de la teóloga eremita

DE MARIANGELA MARAVIGLIA

Adriana Zarri y Laudato si'

Teóloga" o "Papisa presuntuosa". A **Adriana Zarri** le dirigieron estos epítetos en tono peyorativo cuando las mujeres aún no habían adquirido una competencia teológica y una palabra reconocida. Ella tomó por propia iniciativa la palabra y con su sabia y afilada pluma discutió, denunció y siguió trabajando.

Durante los años del Concilio Vaticano II, Adriana escribió en periódicos y en revistas que aspiraban a la reforma de la Iglesia y a redescubrir las raíces evangélicas.

Puso voz a los temas eclesiales más candentes como el autoritarismo jerárquico, el papel de los laicos y las mujeres en la Iglesia, compatibilidades e incompatibilidades con la política, el celibato y el divorcio o la sexualidad y anticoncepción. Se convirtió en la paladina de un catolicismo adulto y reflexivo. En 1962 publicó un libro con un título evocador, *La Iglesia, nuestra hija*, en el que reclamaba para los laicos y clérigos un amor generativo, de padres y madres, y el deber de indicar "patologías" en el seno de la comunidad de creyentes.

Su vocación teológica surgió temprano, durante su infancia. Nació el 26 de abril de 1919 en San Lazzaro di Savena, cerca de Bolonia. Era la menor de dos hermanos de una familia que regentaba un molino. Su infancia serena, se vio perturbada por un sentimiento dramático de rechazo a Dios, resuelto por una deslumbrante revelación del amor divino que experimentó como una "conversión". Comenzó su búsqueda religiosa cuando solo tenía once años.

Las palabras con las que en diarios inéditos y en raras entrevistas Adriana se refería a esa experiencia, que se repitió en su vida, recuerdan sugerentes páginas de **Simone Weil** y **Raïssa Maritain**. Experimentó un amor apasionado que más tarde encontró en Teresa de Ávila y Catalina de Siena y cantó, con palabras aprendidas del *Cantar de los Cantares* y de la literatura mística, en su obra *Tú. Casi oraciones* (1971).

La escuela secundaria clásica y la Juventud Femenina de Acción Católica en Bolonia, le dieron una sólida formación cultural y moral. El instituto religioso de la Compagnia di San Paolo, donde llegó animada por un espíritu de "misticismo apostólico y contemplativa activa", le ofreció nuevas oportunidades de profundiza-

ción y estudio. Adriana pronto maduró una nueva espiritualidad que reevaluara la experiencia humana superando la actitud pesimista y mortificante de la ética tradicional. Se necesitaba una nueva libertad, más allá de cualquier seguridad de estatus o institución religiosa, para compartir la humanidad y la historia de todos.

En la flor de la vida, habiendo atesorado una sabiduría intuitiva en la que identificó rasgos específicos del pensamiento femenino, Zarri percibió un ritmo trinitario impreso en el cosmos y en el hombre: un ritmo que afectaba a la relación entre los sexos, al camino de la humanidad y a cualquier plano de la vida. Un ritmo transmitido a través del acto de la creación y el don de la Encarnación por un Dios que, en sí mismo, era la relación trina y dialéctica del Padre, el Hijo y el Espíritu.

Las categorías que derivaron de este pensamiento fueron creativas y vitales, en una época que favoreció rápidas transformaciones. La imagen plural, comunicativa y amorosa de Dios se contraponía a la anterior figura monolítica, lejana y temerosa. Redefinió el estilo humano y cristiano en valores como la riqueza de la diversidad, la validez del enfrentamiento o la dinámica de las relaciones. Devolvió su valor a cualidades femeninas como la hospitalidad, la apertura y la escucha. Alimentó el sentimiento místico, fortaleciendo la "total solidaridad" entre Creador y criaturas de un Dios; y la conciencia de que una "semilla divina" está enterrada "en la mortalidad" de los seres.

La suya fue una elección de libertad y laicidad ajena a cualquier institución o voto eclesiástico, que respondía exclusivamente a una sólida promesa interior. Una elección que molestaba o fascinaba por una radicalidad vista como algo exótica. Adriana aceptó entrevistas y sesiones de fotos para la prensa de la época y lo llevó con absoluto rigor y coherencia, sencillamente abrazando la vida "que quería vivir".

Combinando esencialidad y pobreza con el lenguaje de la belleza, restauró gracia y esplendor a objetos y ambientes abandonados, hizo florecer jardines y huertas y revivió las tierras desérticas. Sus ermitas se convirtieron en oasis de armonía, lugares donde fueron acogidos, sin prejuicios ni discriminaciones, cristianos decepcionados con la institución eclesiástica y aquellos que aspiraban a un Absoluto al que no atribuían ningún nombre.

Vivió en aquellas apartadas moradas como anticipo de un Edén, primicias de una vida sin fin de la que ya se sentía parte, "inmersa en la comunión cósmica". Desarrolló ese espíritu contemplativo que siempre había sentido como su verdadera vocación.

Se convirtió en maestra de oración y creadora de nuevos equilibrios entre la humanidad y la naturaleza. Y lo hizo décadas antes de que la emergencia ambiental protagonizara la *Laudato si'* del Papa Francisco. Escribió: "Abandonarnos en los brazos cósmicos de la tierra, abandonarnos en los brazos de la vida, es el modo femenino de abandonarnos en los brazos de Dios".





Y las religiosas eligieron la vida activa

DE ALESSIA LIROSI

Año del Señor 1566. Con una bula pontificia el Papa **Pío V** ordenaba la extinción de grupos religiosos femeninos que rechazaban los votos solemnes y retirarse a una estricta clausura. Se trataba del último paso de un largo camino de hechos, decisiones y opiniones que habían contribuido a una agria polémica entre canonistas y teólogos.

Había una cuestión fundamental: la de la libertad de las religiosas para actuar en el campo del apostolado social, de la actividad evangelizadora y de la predicación.

Durante la Edad Media y Moderna, la experiencia religiosa femenina se expresó en una pluralidad de formas y votos, que no se limitaban solo a la elección de la vida monástica-contemplativa. El resultado fue un mundo activo de mujeres que se movían de forma independiente en la sociedad, a veces logrando alcanzar puestos de liderazgo real como teólogas, predicadoras o escritoras de gran profundidad.

En el siglo XVI, ante la explosión de la reforma protestante, la Iglesia católica reaccionó multiplicando los controles sobre la vida religiosa y reduciendo el papel y el poder de las mujeres, cada vez más sometidas a la autoridad eclesiástica masculina. Esto se produjo en un clima de renovada sospecha hacia la figura femenina, débil, necesitada de una protección constante y destinada a elegir entre el matrimonio o el monasterio. El Concilio de Trento primero y luego los Papas posteriores decretaron que todas las “religiosas” tuvieran que hacer votos solemnes y establecieron un vínculo indisoluble entre estos y la clausura.

Una rebelión silenciosa en el origen de las Congregaciones religiosas

Las comunidades de votos simples eran libres de no adherirse a la obligación, pero ya no podían aceptar novicias y fueron condenadas a la extinción.

Se terminó con la posibilidad de ser a la vez *mulieres religiosae* y mujeres libres para vivir activamente la propia vocación de forma secular. De esta manera, —pensaron las altas jerarquías—, la enérgica y peligrosa laboriosidad femenina fue domada, apaciguada y canalizada dentro de un modelo religioso y espiritual contemplativo, bien definido y controlable: el de la monja de clausura.

¿Aplacadas y domadas? De ninguna manera. Los caminos del Señor son infinitos, así como la iniciativa de la que son capaces las mujeres cuando creen en un ideal, en una misión que cumplir y en una tarea que realizar en beneficio y servicio de unos pocos o de muchos. Al darse cuenta de que una rebelión abierta contra las decisiones conciliares y pontificias sería inútil, las religiosas idearon otros caminos. Encontraron formas alternativas de estar en primera línea para luchar contra la ignorancia y la maldad, para aliviar las heridas materiales y espirituales del prójimo, para cuidar, para evangelizar y para educar.

Intentando no parecer rebeldes, se belaron, sometiéndose a un compromiso: aceptaron ser reconocidas como “semi-religiosas”, monjas que renunciaron a hacer los votos solemnes, una decisión que

para algunas fue profundamente dolorosa. Hicieron votos simples o privados, o en algunos casos ni siquiera votos, limitándose a una promesa de perseverancia en la elección de vida asumida. Se dotaron de reglas, después de una organización jerárquica encabezada por una superiora general, y obtuvieron el reconocimiento de las autoridades diocesanas locales quienes entendieron la importancia de su acción en el territorio, no solo para el pueblo sino también entre el pueblo.

Al principio fueron unas pocas las valientes, pero a partir de la segunda mitad del siglo XVI se sumaron muchas más. Encontramos el intento pionero de **Mary Ward**, destinado al fracaso por su contexto histórico y la tenaz voluntad de mantener los votos solemnes. Están además las ursulinas de vida activa, las maestras pías, las hermanas de San Juan Bautista y de Santa Catalina de Siena o las misioneras del Sagrado Corazón de Jesús. Tenaces y decididas, se mantuvieron firmes en la creencia de que, tarde o temprano, incluso la Curia romana comprendería la importante misión que Dios les había confiado para construir una sociedad mejor.

Fueron rebeldes y proféticas. Y después de una tímida apertura en el siglo XVIII, todavía le costó mucho a la Iglesia darles oficialmente su lugar. Hasta finales del siglo XIX no las comprendió y reconoció formalmente. Habían tardado tres siglos. Siglos en los que miles de mujeres se dedicaron al cuidado de los enfermos y marginados, a la recuperación de mujeres explotadas, a la actividad misionera y a la educación de niñas y jóvenes. Con su compromiso didáctico orientado a jóvenes de todas las clases sociales (y ya no solo a las aristócratas, educadas en casa o en costosos internados monásticos) se adelantaron a su tiempo mostrando una sensibilidad y conciencia únicas ante el problema de la educación femenina.

Estas mujeres, que se convirtieron en protagonistas de su destino, enseñaron y aún enseñan a otras a tomar (o recuperar) las riendas de sus vidas, a ser perseverantes, a creer en la Providencia y a construir un futuro digno de ese nombre acorde con los talentos recibidos al nacer. Las congregaciones religiosas de mujeres continúan representando hoy una realidad fundamental y uno de los pilares del catolicismo en todo el mundo.

Un ejército de mujeres trabajadoras, que hunde sus raíces en la iniciativa y determinación de unas primeras rebeldes tan indomables como silenciosas y astutas.



Universidad Pontificia de Salamanca

UNIVERSIDAD DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Comprometidos con un futuro excelente



www.upsa.es

Universidad patrocinadora de este suplemento